

FRANCISCO VEIGA
JOSÉ CARLOS ARÁNGUEZ
JUDITH DE ARGILA
GUSTAVO DÍAZ MATEY
GENNADI KNEPER
DAVID MARTÍNEZ FOL
JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ ROMÁN
MOURAD ZARROUK

LABERINTO DE LEALTADES

PANISLAMISMO, NACIONALISMOS
ÁRABES Y POLÍTICA EXTERIOR DE LA
SEGUNDA REPÚBLICA, 1931-1937

ALIANZA EDITORIAL

Primera edición: abril de 2026

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Francisco Veiga, José Carlos Aránguez, Judith de Argila, Gustavo Díaz Matey, Gennadi Kneper, David Martínez Fiol, José Antonio Sánchez Román y Mourad Zarrouk, 2026

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2026

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 973-13-7009-246-7

Depósito legal: M-159-2026

Printed in Spain

ÍNDICE

PREFACIO	5
----------------	---

PRIMERA PARTE EL EMIR Y SU MUNDO

1. LLEGA EL EMIR	17
2. COMBATIENTE DEL ORIENTE EN OCCIDENTE (<i>MUYAHID AL-SHARQ FIL-GARB</i>).....	37
3. VORÁGINE MARROQUÍ	63
4. 1930, AÑO CERO.....	99
5. ANFITRIONES IMPERFECTOS.....	121

SEGUNDA PARTE LA GENTE DE ARGILA

6. EL HOMBRE DE LA GASOLINA	143
7. LA CLAVE DE BÓVEDA.....	169
8. DON ALEJANDRO.....	197

TERCERA PARTE
ESTRATEGIAS

9. PRIMER MOVIMIENTO Y PRIMER FRACASO: GRANADA, 1932.....	221
10. SEGUNDO MOVIMIENTO Y SEGUNDO FRACASO: EL CAIRO, 1933	247
11. TERCER MOVIMIENTO Y TERCER FRACASO: TETUÁN, 1934.....	281

CUARTA PARTE
MARCELO

12. EL ÚLTIMO SERVICIO A LA REPÚBLICA: BARCELONA, AGOSTO DE 1936.....	319
13. EL REGRESO DEL EMIR: BARCELONA, SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1936.....	347
14. MUTIS.....	381
EPÍLOGO: LABERINTO DE LEALTADES CLIENTELARES, por Francisco Veiga	419
ARCHIVOS	433
BIBLIOGRAFÍA.....	435

PREFACIO

El libro que el lector tiene entre sus manos, o ante sus ojos, difícilmente se habría podido escribir de no haber sido subvencionada la investigación en el marco de un proyecto I+D del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, la UE y la Agencia Estatal de Investigación (AEI)¹. Aunque algunos de los componentes del equipo ya sabíamos desde hacía años de la existencia de la Asociación Hispano-Islámica o de personajes como Jaime de Argila, la subvención que recibió el proyecto permitió consultar los archivos españoles y extranjeros y convocar jornadas especializadas en las que reunir a especialistas que aportaron información y puntos de vista novedosos.

El resultado final es un libro bastante inusual con respecto al tipo de obras que se pueden encontrar en la historiografía española sobre este periodo. Sus protagonistas son toda una serie de personajes que en su momento fueron escasamente conocidos y que hoy han sido completamente olvidados. Se reunieron para sacar adelante, con mucha ilusión, la Asociación Hispano-Islámica, una institución de avanzadas intencio-

¹ Proyecto I+D «La Dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República española en sus relaciones con el panarabismo y el panislamismo, 1923-1937», referencia PID2022-138969NB-I00, financiado por MICIU/AEI /10.13039/501100 011033 y por FEDER, UE.

nes para la época, muy en el espíritu ilusionado y renovador de la Segunda República. Pero la experiencia no hizo sino cosechar reveses y fracasos, casi desde el momento de su constitución, en el verano de 1932. Y sin embargo, a partir de tan desalentadora perspectiva, el estudio de aquel alboroto resulta apasionante porque nos transporta a los rincones más recónditos y umbríos de la sociedad y la política en la España de la época: Marruecos y el mundo árabe, entre el rechazo racista y la atracción apasionada, como parte más o menos imaginaria de la identidad española; el complejo de inferioridad ante Europa; la pesadilla de la guerra y el dilema de los militares; esa extraña institución denominada «masonería», maldecida por los unos y sobre la cual no quieren hablar los otros; la política, como creencia casi religiosa y, a la vez, postizo artificioso del cual se puede prescindir cuando conviene, y, en el fondo de todo ello, la peculiar concepción de la lealtad, el consenso y el clientelismo, siempre presentes en la política y la sociedad españolas, y que en esta obra se confrontan con los de la política y la sociedad árabes.

Pero, sobre todo, unos personajes vivos e intensos en su apasionado idealismo y en su descarado oportunismo. Héroes y villanos que son tan históricos como literarios y que, al final, una vez más, plasman el tópico de Don Quijote y Sancho Panza. Y, por otra parte, ¿qué hace mezclada en todo esto Clara Campoamor? ¿Y Alejandro Lerroux? También están ahí los estadistas marroquíes que construirán su nuevo Estado en 1956, paseándose por las calles del Madrid republicano. O tratando de negociar contra reloj y entre el calor y la revolución en la convulsa Barcelona del verano de 1936. Y sobre todos ellos, la poderosa e inquietante figura del emir Shakib Arslan, hoy totalmente olvidado en nuestros libros de historia pero que, como discípulo del islamista al-Afghāni, y «combatiente del Oriente en Occidente», ya anciano, hizo temblar a las cancillerías de las potencias coloniales europeas: cuando los servicios de inteligencia suizos decidieron dejar de intervenir su teléfono, en 1946, no sabían que hacía ya dos días que había fallecido, en Líbano.

Hemos podido reconstruir las biografías de Jaime y Marcelo de Argila, dos de esos personajes que nuestra historia ha ignorado completamente, y de una forma injusta, porque a través de sus vidas nos hacen plantearnos más y más preguntas con las que seguir avanzando en la in-

vestigación y la interpretación de nuestro pasado. Todos nosotros hemos aprendido mucho, sobre todo al descubrir que la respuesta a los interrogantes está a veces en los lugares más insospechados, en asuntos y situaciones que nunca se nos había pasado por la cabeza estudiar: en causas perdidas, en sucias esquinas olvidadas, en cartas cubiertas de polvo, en personajes derrotados.

Las vidas de estos personajes interactúan con las de muchos otros. La lista del *dramatis personae* es larga, desde Max von Oppenheim hasta José Alonso Mallol, pasando por Ruiz Orsatti, Escorza del Val, Juan Beigbeder, Clemente Cerdeira, Isidro de las Cagigas, *Jack* Philby, Robert Jean Longuet, Vicente Guarner o Aref Taher Bey. Los mismos personajes que giraron en torno a la Asociación Hispano-Islámica en un momento u otro son asimismo numerosos: Enrique o Enric Ràfols, Franchy y Roca, Gil Benumeja, Sebastián Montaner, Melchor Marial, Emilio Vellando..., pero también hubo otros que nunca llegamos a saber de dónde venían y adónde se dirigieron, como el enigmático Mumir Lababidi.

Ha sido, por todo ello, un libro laborioso, un gigantesco puzzle, un gráfico interactivo de personajes, como diríamos hoy, en continua expansión y movimiento, aunque sus componentes hace ya muchos años que murieron y nadie los recuerda en la actualidad. ¿La historia sigue viva en planos olvidados o aún desconocidos? Por lo visto, sí; o quizás cabe decir que la historia es un conjunto inagotable de narraciones en expansión, las innumerables formas que tenemos de vestir la realidad, como escribió Jaime de Argila en 1933; eso suponiendo que exista algo que podamos entender como realidad, como saben o creen saber los modernos creadores de *storytellings*.

En cualquier caso, el libro es una herramienta muy útil, y confiamos en que sea una obra seminal e inspiradora para el colectivo de los investigadores académicos. Desde luego, no se trata de un libro construido a partir de piezas de otros: no es un refrito, un panfleto o «una respuesta a». Comprende cuatro partes. La primera agrupa los capítulos que nos llevan a entender el asunto central de la historia, con todos sus personajes en sus circunstancias. Son unos capítulos algo cargados y complejos, en los que hacemos un esfuerzo por sumergir la historia de España en el contexto internacional de la época, entre 1914 y 1930, con especial in-

cidencia en los años de la Dictadura de Primo de Rivera. Aquí ya aparecen datos y conclusiones que chocarán al lector. En la segunda parte se adopta un enfoque más narrativo en torno a los arquitectos de la Asociación Hispano-Islámica. La pregunta que rige estas páginas es: ¿cómo fue posible que protagonistas tan dispares se unieran, aunque fuera por unas horas, en una institución así? ¿Qué pensaban obtener? ¿Fue la AHI una continuación de objetivos, mentalidades y contextos más propios de la Restauración y la Dictadura que de la Segunda República? En la tercera parte se diseccionan los tres grandes fracasos de la Asociación y lo que queda de ella en 1935-1936. Y, por último, en la cuarta parte, la narrativa lo domina todo y se centra en los dos últimos y paradójicos restos de la Asociación Hispano-Islámica que quedan en activo: Marcelo Argila y el emir Shakib Arslan. El final es un tanto cinematográfico, lo asumimos. Pero no está reñido con la seriedad académica del conjunto.

Este es, por lo tanto, un libro osado —en cierta manera, experimental—, en el cual, con toda seguridad, hemos cometido un buen puñado de errores. Pero, a pesar de ello, confiamos en que sea una puerta entreabierta a la curiosidad sobre enfoques y temas que investigar.

Y esperamos que no nos falle la memoria en los agradecimientos. Y si es así, nuestras disculpas, aunque seguro que los olvidados verán su huella en una u otra página del libro. Primero, infinitas gracias a Valeria Aguiar, que dejó el proyecto por cuestiones personales y a la que hemos echado mucho de menos. Gracias al profesor y maestro Enrique Ucelay-Da Cal, quien fue director de tesis de tres de los autores de este libro y que, una vez más, siempre ha estado ahí para consultar una duda, contrastar una hipótesis o prestarnos algún libro rarísimo salido de algún estante de su milagrosa biblioteca borgiana. También estamos agradecidos a otro maestro, el profesor Eloy Martín Corrales, verdadera eminencia en lo referente a la historia del Magreb y sus relaciones con la Península. La ayuda que nos prestó el siempre generoso y amable profesor Carlos Sanz fue de otra índole: sin su colaboración, acertada y muy valiosa, nunca nos habríamos conocido parte del grupo de investigación y no habría salido adelante nuestro proyecto I+D. Así de contundente. Dani Capmany, esforzado investigador, experto en la figura de Escorza del Val, fue siempre muy generoso al cedernos algunos documentos muy

difíciles de encontrar precedentes de su colección privada y compartir unas cuantas horas cotejando datos. La señora Hasnaa Daud, hija del histórico Mohammed Daud, siempre amable con los investigadores, tuvo la gentileza de aclararle al profesor Zarrouk que Shakib Arslan no estuvo presente en Tetuán durante el congreso de estudiantes norteafricanos, el 21 de octubre de 1936, dato que los expertos daban previamente por bueno; y ese detalle tuvo una importante repercusión en nuestra investigación. El amable señor José Enrique Uhagón Foxá nos ayudó, en una calurosa tarde de la primavera madrileña, a solucionar el intrincado «enigma de Ibiza n.º 1». Aunque lo cierto es que todavía no estamos muy seguros de haberlo resuelto del todo.

También quedamos muy agradecidos a los compañeros que acudieron en Barcelona a las jornadas sobre *Seguridad, influencia y control (España en el Mediterráneo, 1919-1939)*, celebradas el 3 y 4 de abril de 2025: los profesores Julián Paniagua, Eduardo González Calleja, Emilio Grandío, Carlos Píriz, Hernán Rodríguez Velasco y Josep Puigsech. Todos vinieron con puntos de vista, datos e ideas que trasladamos a nuestra propia investigación. Por supuesto, no puede faltar nuestro reconocimiento al personal de los archivos en los que hemos trabajado, en especial a los del Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares; el Centro Documental de la Memoria Histórica y la Guerra Civil, en Salamanca, o el Archivo General Militar de Ávila: todos ellos, siempre eficientes, siempre pacientes, siempre amables. Incluso simpáticos. Una mención especial merece Xavier Cortés, antiguo responsable del archivo de la Cámara de Comercio de Barcelona, que nos sugirió útiles materiales de consulta y direcciones en las que seguir la investigación. También tenemos una deuda de agradecimiento para con la Consejería Cultural y Científica de la Embajada española en El Cairo por su incansable labor para que lográramos acceder al Dar al-Wathaiq, el Archivo Nacional egipcio. Los periodistas e investigadores Marc Almodóvar y Andreu Rosés, además del señor Juan Pablo Arias Torres, investigador científico de la Escuela de Estudios Árabes del CSIC-Granada, también intentaron ayudarnos en esa tarea, que al final resultó infructuosa.

A veces viene bien consultar hipótesis o dudas sobre la investigación con algún profesional ajeno a la Historia. La doctora Pilar Pérez nos ex-

plicó cómo pudieron evolucionar la diabetes terminal que terminó con Primo de Rivera o la tuberculosis que llevó a la tumba a Jaime de Argila; algo importante cuando se trató de corroborar si realmente pudo haber fallecido de esa enfermedad. La psicóloga Marina Vicente nos atendió en alguna consulta sobre psicología social, comportamientos sectarios o el mecanismo de «negación del exitus»; además, nos consiguió un libro difícil de encontrar, gracias también a la gentileza del Instituto de Cultura alicantino Juan Gil-Albert.

Para terminar, un agradecimiento especial a Diego Blasco Cruces, nuestro editor, que puso todo su empeño en que este libro se publicara, y a Jaime Rodríguez Uriarte, que contribuyó decisivamente a darle su forma final.

Barcelona, Madrid, Casablanca, 27 de octubre 2025

PRIMERA PARTE

EL EMIR Y SU MUNDO

LLEGA EL EMIR

La moderna arquitectura tectónica y cubista es un invento andaluz. Todos los grandes progresos del arte constructivo «racionalista» son progresos y avances de la cultura andaluza en el mundo. Y no solo la arquitectura —con su andalucismo musulmán—, que el arquitecto y escritor francés Le Corbusier propaga incansable; también en la música, con Falla y Esplá; en la pintura, renovada por el gran esfuerzo de un Picasso; en la filosofía, que adopta una actitud vitalista, nueva en Europa y milenaria en Andalucía.

La nueva Grecia de Occidente, la tierra santa del Sur español es hoy la capital estética del mundo. Adoptar sus estilos en la propia Andalucía y en sus prolongaciones Canarias y Zona española es la base indispensable de todo renacimiento cultural español en África y de toda acción expansiva en el mundo del espíritu musulmán.

GIL BENHUMEYA, «Marruecos, metrópoli del arte», *Revisita Hispano-Africana*, agosto-septiembre de 1930.

El 2 de julio de 1930 llegó al calor del verano madrileño, procedente de París y vía Barcelona, un viajero muy peculiar. De estatura regular, vestía traje de corte occidental, formal, negro, camisa con cuello de frac, y se tocaba con un alto y elegante fez carmesí oscuro, algo común entre los desaparecidos dignatarios otomanos. Aunque sus problemas de vista le hacían entrecerrar los ojos tras las dioptrías de sus lentes de montura redonda, no transmitía aspecto de indefensión o debilidad. Bien al contrario, había algo en su porte que resultaba carismático. Poseía la seguridad en sí mismo, ya desde su juventud, propia de las personas acostumbradas a ser obedecidas y a que les prestasen atención. Y a pesar de sus 61 años de edad, considerable para las expectativas de vida de la época, denotaba la energía que genera el entusiasmo por un ideal.

En la capital española, el hombre del fez carmesí se alojó en el Hotel Roma, que estaba situado en el número 18 de la céntrica Gran Vía con esquina a la calle Clavel. Un establecimiento considerado moderno para los cánones de la época y que había sido inaugurado en 1915, en pleno fervor de la Gran Guerra, aprovechando el ir y venir de hombres de negocios, espías, políticos y periodistas de toda condición. La fecha se distinguía en su emblemático torreón, rematado por una reproducción de Luperca, la loba romana, amamantando a los míticos Rómulo y Remo.

El hombre de traje oscuro y fez viajaba solo, pero en Madrid se reunió con dos jóvenes estudiantes marroquíes: Allal al-Fasi, de 20 años, y Ahmed Balafrej, de 22. El breve informe de la Dirección General de Seguridad¹, que detallaba sus edades, no parecía tener noticia de que los tres se habían encontrado previamente en París, el 18 de junio, donde habían resuelto volver a reunirse en la capital española, ya en el periodo vacacional de los estudiantes. En aquellos días, los tres fueron hasta El Escorial, donde consultaron la colección árabe de la biblioteca del sultán marroquí Mulay Zaydan, capturada en 1612 por los españoles en alta mar, frente al puerto de Salé. Esos tres o cuatro mil volúmenes, que fueron el origen de la rica biblioteca de libros árabes de El Escorial, se convirtieron en materia de litigio entre españoles y marroquíes, pues estos intentaron recuperar los libros del sultán, por vía diplomática, a lo largo de los siglos xvii y xviii. Lo que vivían como una afrenta era, sobre todo, que entre esos volúmenes se encontraban varios lujosos ejemplares del Corán². En la biblioteca se reunieron con el sacerdote orientalista español Miguel Asín Palacios, quien desarrolló, para el distinguido visitante, su conocida tesis de que Dante Alighieri había recurrido a la obra del polígrafo errante Ibn Hazm (siglo xi) como inspiración para su *Divina Comedia*³.

¹ De la Dirección General de Seguridad al director general de Marruecos y Colonias, R de S n.º 543, 9 de agosto de 1930, AGA, caja 81/10200.

² Calderwood (2019): pp. 180-181 [Kindle ed.].

³ Esta temática fue clave en la obra de Miguel Asín Palacios. Quedó recogida en su discurso de entrada en la Real Academia Española (1919), titulado *La escatología musulmana en la Divina Comedia*.

El hombre del traje oscuro y el fez carmesí, el atento interlocutor de Miguel Asín Palacios, se llamaba Shakib Arslan y era un erudito, un intelectual, historiador y escritor. Mourad Zarrouk aún recuerda que, no hace tantos años, se estudiaba su obra en el bachillerato marroquí y se rememoraba con frecuencia que en el mundo árabe de la época era conocido como el «príncipe de la elocuencia».

Una semana más tarde, el 9 de julio, el visitante comenzó un viaje de erudición por Andalucía y Levante. Su correspondencia nos habla de la emocionante llegada a Córdoba, ya de noche:

Llegué a Córdoba en el año 1930, a comienzos de julio. El tren me había depositado en el andén en la puesta de sol. No habían pasado más de dos minutos desde mi llegada al hotel cuando ya estaba preguntando dónde se encontraba la mezquita-catedral. Y allí me fui sin tener la paciencia de esperar a pasar la noche sin haberla visto. Naturalmente, la mezquita estaba cerrada, pero al menos yo había saciado una parte de mi sed. Sumergido en los recuerdos de un pasado árabe extraordinario, erraba en torno a la mezquita omeya de Córdoba evocando cada acontecimiento, cada palacio, cada califa, cada hombre ilustre de esta capital intelectual que era Córdoba. No tenía necesidad de ningún guía⁴.

La mezquita de Córdoba impresionó profundamente a Shakib Arslan, que se hizo una fotografía, vestido como un príncipe, en turbante, contra el fondo del bosque de las columnas⁵. La siguiente visita obligada fue Granada, donde se hospedó durante dos semanas en el espectacular Hotel Alhambra Palace, desde cuyos ventanales y galería tenía una vista privilegiada de la alcazaba⁶.

Y a continuación, inopinadamente, se dirigió hacia el sur, llegó a Algeciras, tomó un vapor, cruzó el estrecho de Gibraltar y el día 9 de agos-

⁴ «Mes impressions lors de ma visite à la mosquée de Cordue», CDMH, SE Masonería A, caja 672, expediente 2. Se trata, posiblemente, de la copia de un escrito de Shakib Arslan, en siete páginas, aunque la última sí está firmada por él como «L'Émir Chekib Arslan membre de l'Académie Arabe» (sin localización ni fecha).

⁵ Paradela (2005): p. 225.

⁶ Posiblemente, la policía hizo una somera reconstrucción a posteriori de sus movimientos por España a partir de la información de su paso por los hoteles. Véase «Viaje del Xekib Arslan a Tetuán (Reservado)», informe de tres páginas, AGA, caja 81/1424, 00896.

to desembarcó en la Zona Internacional de Tánger. Así dio comienzo una visita de diez días que, en mayor o menor medida, cambió la historia de Marruecos.

En su conocido libro sobre *Al-Ándalus en Marruecos*, Eric Calderwood no desea aclarar si Shakib Arslan había planeado con antelación cruzar el Estrecho de forma premeditada, antes siquiera de llegar a España, o fue una decisión que tomó sobre la marcha, mientras visitaba Andalucía. Esta polémica surge del interés que tiene el autor por mostrarnos al emir Shakib Arslan como una suerte de viajero romántico, centrado en difundir unas teorías culturalistas que lo sitúan por encima de las controversias políticas. Y si bien es cierto que el personaje poseía esa faceta y hasta disfrutaba de ella, también lo es que tenía otras: además de ser un erudito, escritor e historiador, fue un político combativo, con una cierta tendencia a la actividad conspirativa. La cita con al-Fasi y Balafrej en París y el reencuentro en Madrid no fueron sino la avanzada del recibimiento que se le prodigó en Marruecos⁷. Y todo ello estaba relacionado con un objetivo político de envergadura, que era lo que principalmente buscaba Arslan en su viaje a Marruecos; un objetivo que había sido previamente planeado con los estudiantes nacionalistas marroquíes de París, con los cuales mantenía relaciones de amistad desde hacía tiempo.

Dado que el emir tenía prohibido entrar en territorio francés, las delegaciones de intelectuales y políticos nacionalistas de todo Marruecos acudieron a reunirse con Arslan en la ciudad internacional de Tánger. Fue impresionante. Allí volvió a encontrarse con los jóvenes al-Fasi y Balafrej, pero también acudieron los hermanos Bennuna —esto es, Abdesalam y Mohammed— desde Tetuán, en la Zona del protectorado español, que por entonces ya poseían un marcado protagonismo en la nueva oleada del nacionalismo marroquí.

⁷ William L. Cleveland (1985): *Islam against the West. Shakib Arslan and The Campaign for Islamic Nationalism*, Austin (TX): University of Texas Press, pp. 90-114. También Yolanda Aixelà-Cabré (2017): «El activismo nacionalista marroquí (1927-1936). Efectos del protectorado español en la historia del Marruecos colonial», *Illes i Imperis*, 19, pp. 145-168 [consultable en red en DOI: 10.2436/20.8050.02.24 (consultado el 29 de diciembre de 2024)].

La visita de Shakib Arslan a Marruecos no fue ninguna decisión de última hora, al menos para las autoridades españolas de alto nivel. El 25 de mayo, la Dirección General de Marruecos y Colonias enviaba una minuta al cónsul español en Fez en la que le informaba de un manifiesto firmado por Arslan y dirigido a un tal Sidi Aomar Hayeni, «protegido inglés y residente en Fez», quien posiblemente fuera el profesor de árabe marroquí y traductor Sidi Mohamed Ben Aomar Regragui. Este documento venía firmado por Arslan, como presidente del Comité Sirio-Palestino, sito en Lausana, Suiza⁸.

Cuando llegó a Madrid, la policía averiguó que se hospedaba en el Hotel Roma y que se había citado con dos jóvenes nacionalistas marroquíes⁹. Los agentes franceses también lo vigilaban, e informaron de que iban a comer al «restaurante de la mezquita» [sic] en compañía de algunos estudiantes sirios residentes en la capital¹⁰. Por fin, el 31 de julio, el jefe español de la Oficina Mixta de Información (OMI) enviaba un telegrama cifrado al director general de Marruecos y Colonias en el que explicaba que:

Ha sido señalado el propósito de venir a Marruecos del sirio Chaquib Arslan figura prestigiosa del islamismo, residente en Ginebra donde hace campaña a favor de los pueblos orientales y contra Francia. —Dicen que ha estado en Madrid hospedándose en el Hotel Roma. — Ruego V.E. confirmación si lo cree oportuno¹¹.

⁸ De la Dirección General de Marruecos y Colonias / Sección Militar, al cónsul en Fez, 25 de mayo de 1930, firmado por Diego Saavedra, AGA, caja 81/10200. Se adjunta el manifiesto, traducido al español. Un mes más tarde la misma minuta era enviada al cónsul en Rabat. El apellido del desconocido contacto de Arslan era corregido, y Kayehui se convertía en Hayeni.

⁹ Informe con registro de salida n.º 543, del 9 de agosto de 1930, de la Dirección General de Seguridad al director general de Marruecos y Colonias, AGA, caja 81/10200.

¹⁰ Página 26 del informe secreto sobre Arslan, CADN, Protectorat Maroc, Résidence Générale, Direction de l'Intérieur, dossiers nominatifs, 1Ma/282 73, *Contribution à l'étude de l'activité de l'Émir Chekib Arslan*, secret, exemplaire n.º 3. No tenemos constancia de que existiera mezquita alguna en el Madrid de 1930, y menos con restaurante. Posiblemente se trata de un dato erróneo, pasado de boca en boca.

¹¹ Telegrama cifrado n.º 26, Tánger, 31 de julio de 1930 a las 12:30-Madrid, 31 de julio de 1930 a las 21:45, del jefe de la Oficina Mixta al director general de Marruecos y Colonias, AGA, caja 81/10200.

Desde el mismo día en que desembarcó en Tánger, el 9 de agosto, franceses y españoles empezaron a observar sus movimientos sin perder detalle. Los telégrafos echaban humo transmitiendo e intercambiando toda la información que se conocía sobre Arslan. En un informe de la Dirección General de Seguridad, de ese mismo día, se señalaba que

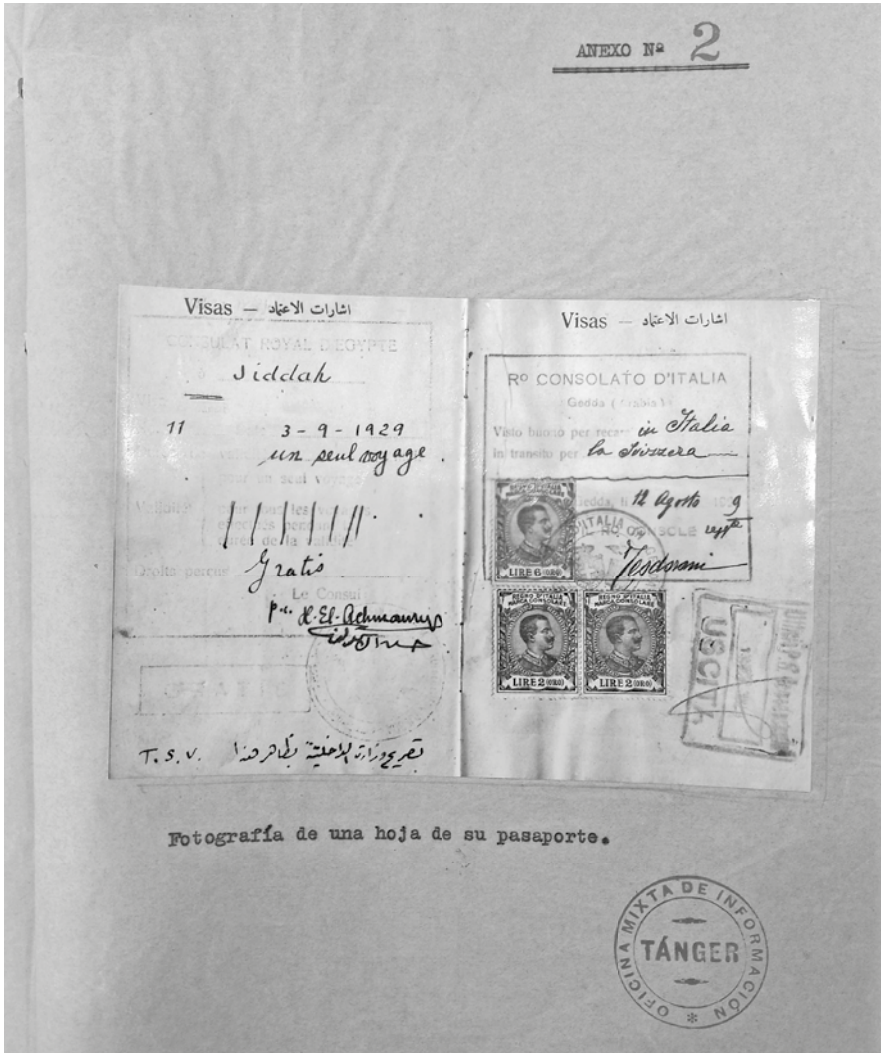
el acogido al protectorado inglés sirio Chaquib Arslan [...] venía provisto del pasaporte n.º 13 expedido en La Meca el 6 de septiembre del 29. El día 4 del indicado mes [de julio] tuvieron entrada en el Hotel [Roma] dos jóvenes árabes que procedían de París llamados Mohamed el Fasi, de 24 años [sic], estudiante y Mahomed Sid Alhamed [?] de 22 años, también estudiante, los cuales fueron los únicos que hablaron con el expresado Chaquib, habiendo dicho en el Hotel que este señor era un Jefe de Tribu [sic] en la Arabia, cuyo territorio está bajo el protectorado inglés. Los jóvenes árabes salieron el día 5 con dirección a Algeciras; manifestando que volverían a Madrid a realizar estudios de [sobre] la dominación árabe en España¹².

La pretensión de ser natural de Arabia parece que fue manejada en ocasiones por el mismo Shakib Arslan: no en vano su pasaporte —cuidadosamente fotografiado por las autoridades españolas— era de ese país. El rotulado del documento en árabe no ayudaba a su comprensión por parte de la policía española, y el llamativo visado del Consulado italiano en Yeda, tachonado de pólizas con el perfil de Víctor Manuel III, tampoco.

A los agentes franceses les llamó mucho la atención que al poco de llegar a Tánger hubiera retirado del Banco Salvador Hassan unas 3000 pesetas —una importante cantidad de dinero para la época— giradas por un tal doctor Baila desde Berlín¹³. Quizá gracias a ese dinero, el emir se aposentó en el exclusivo Hotel Ville de France, con una preciosa vista de la ciudad. Por entonces Tánger empezaba a ser un pequeño paraíso. En 1912, varias potencias europeas habían obligado a Marruecos a acep-

¹² Del director general de la Dirección de Seguridad al director general de Marruecos y Colonias, registro de salida n.º 543, del 9 de agosto de 1930, AGA, caja 81/10200.

¹³ CADN, Protectorat Maroc, Résidence Générale, Direction de l'Interieur, dossiers nominatifs, 1Ma/282 73 – Note de renseignements – Source: informateur occasionnel; objet: Comité Syro-Palestino-Maghrebien, Chekib Arslan, XVIII-203 (a mano, en lápiz), 24 de diciembre de 1930. Página 27 del informe secreto sobre Arslan citado supra. Añade que pernocta en la casa de un alemán, Lengenheim [?].



Fotografía de una hoja de su pasaporte.

Incógnita. El pasaporte del emir Shakib Arslan, fotografiado por la policía española, julio de 1930. AGA, Alcalá de Henares.

tar el estatuto de zona internacional, reafirmado en 1923 bajo la protección de Francia, Gran Bretaña y España. Poco tiempo antes de la visita de Arslan, en 1928, se sumaron a la gestión del protectorado otros países, tales como Portugal, Italia, Bélgica y Holanda. El resultado fue una

ciudad que se convirtió en el mito romántico de un sinfín de escritores, artistas, bohemios y aventureros. En Tánger convivían musulmanes, cristianos y judíos en armonía, alumbrando una ciudad cosmopolita y tolerante que encantaba a los visitantes occidentales en cada uno de sus numerosos rincones exóticos. Era también una ciudad para comerciantes, diplomáticos y espías, en la que todos se conocían.

Aquel era el punto por el que Arslan tenía que ingresar en Marruecos, no había otra posibilidad. Tenía prohibida la entrada en la Zona del protectorado francés, pero el estatus internacional de Tánger lo acogía, en principio, sin problemas. Allí estableció su cabeza de puente, su base, donde recibió al extenso peregrinaje de marroquíes que pasaron a visitarlo desde el resto del país, tanto del protectorado español como del francés. Dos de ellos cobraron una importancia especial en esos días: los hermanos Abdesalam y Mohammed Bennuna, que enseguida se convirtieron en sus guías, con el trasfondo de la festividad de al-Mawlid, el natalicio del profeta Mahoma.

El mayor de los hermanos, sobre todo, era un reconocido puntal del nacionalismo marroquí en la Zona del protectorado español. Ciertamente era un personaje relevante por varias razones. Pertenece a una de las familias añejas de Tetuán, de origen andalusí y establecida en el barrio de Blad, en plena medina y en los alrededores de la Gran Mezquita. Hombre de mirada amable y reflexiva, las fotos siempre nos lo muestran enfundado en su elegante chilaba blanca, con la capucha cubriendo el ceñido turbante pero retirada sobre el rostro, realzando su porte de notable.

Pero Abdesalam Bennuna no era un personaje que se conformara con la pompa de pertenecer a esa especie de aristocracia tetuaní. Era un hombre culto, que había adquirido buena parte de su conocimiento viajando, con una gran iniciativa y capacidad de liderazgo, tanto en la organización de empresas cooperativas como en el desarrollo de un modelo educativo que sería uno de los puntos de partida más sólidos del nacionalismo marroquí¹⁴. Cuando se encontró con el emir Arslan, el marroquí Bennuna era todavía un hombre joven, de 42 años, que ya en

¹⁴ Algunos apuntes, mayoritariamente negativos, sobre la biografía y personalidad de Abdelsalam Bennuna en nota incluida en el expediente: Nacionalismo Personal Indí-

1916 había participado en la creación del Ministerio de Justicia jalifiano y en el Ateneo Científico y Literario Marroquí y, tres años más tarde, en la Escuela de Artes y Oficios Nacionales de Tetuán. En 1922 fue nombrado ministro de Hacienda del jalifa, esto es, el cargo marroquí que ejercía ciertas funciones por delegación del sultán, aunque en la práctica estuviera muy controlado por los españoles.

Una consideración nada baladí era que Abdesalam Bennuna era un hombre respetado y apreciado tanto por sus conciudadanos como por los españoles. El éxito en sus iniciativas no se entendería sin ese respaldo, incluso en aquellas obras en las cuales había intentado superar o, al menos, complementar la labor de las autoridades españolas. Por supuesto, nunca habría podido ser ministro del jalifa sin la aquiescencia del alto comisario de España en el protectorado.

Fue precisamente esa posición la que le permitió tener un papel decisivo en el desarrollo de la visita de Shakib Arslan a Marruecos en el verano de 1930. Mientras su hermano menor, Mohammed, le hacía de cicerone en Tánger, Abdesalam maniobraba en un segundo plano para organizar el traslado del ilustre visitante a Tetuán.

Eran poco más de sesenta kilómetros los que separaban ambas ciudades, la cosmopolita y bulliciosa Tánger de la pequeña y coqueta Tetuán. Pero fue un paso decisivo. El 14 de agosto, Mohammed Bennuna y Ahmed Balafrej —uno de los jóvenes intelectuales con los que se había citado en París y Madrid— acompañaron al emir Arslan —junto con el escritor sirio Ihsan Bey el-Dyabri¹⁵, con quien editaba *La Nation Arabe*— y Muhammed Mahdudi a Tetuán¹⁶. En esa ciudad se acomodaría en el domicilio de Abdesalam Bennuna, en plena medina.

gena – Bennuna, Dirección General de Marruecos y Colonias / Sección Militar; título: Nacionalista de Tetuán; El Hach Abselam Ben el Laarbi Bennuna, AGA, caja 81/10200.

¹⁵ Llegó a ser presidente de la primera organización (a modo de Liga) de Estados árabes. Vivió casi cien años (falleció en 1980). Lamentablemente, le robaron sus memorias inéditas en El Cairo. Hablaba turco a la perfección y llegó a ser funcionario otomano, abogado e intérprete en Turquía. Desempeñó otros cargos importantes (alcalde de Alepo, por ejemplo). Nota de Mourad Zarrouk, 25 de septiembre de 2025.

¹⁶ Comunicado a la Alta Comisaría (Tetuán), Oficina Mixta de Información, 17 de agosto, AGA, caja 81/10200.

La misma noche de su llegada, acudió a recibirle un interesante personaje: Isidro de las Cagigas (1881-1956), cónsul en Tetuán. Aunque nacido en Carmona, Sevilla, se había vinculado de forma profunda y permanente con los ambientes culturales de Granada. Allí, ya de joven, había comenzado a investigar sobre la cultura hispano-árabe en general y sobre la de los moriscos, mudéjares y mozárabes en particular. Y un dato más que tendría su importancia: desde 1914, y a través del Ateneo de Sevilla, se vinculó al andalucismo y se convirtió en activo militante de la causa de la mano de Blas Infante, hasta el punto de que llegó a ser representante por Granada en la Asamblea de Ronda, cuna del andalucismo institucional. Como no podía ser menos, el diplomático era un apasionado estudioso de la cultura y la historia árabes, y en especial de la andalusí. Para entonces ya había publicado dos libros: *Los viajes de Alí Bey a través del Marruecos Oriental* (1919) y *Andaluces en África* (1929). Pero su peso real en el andalucismo iba mucho más allá de sus libros: fue realmente el historiador que dotó de argumentos al movimiento, y desde ese punto de vista tuvo más peso teórico —o más sólido— que Blas Infante. En efecto, andalucismo y arabismo estaban muy vinculados, y no solo a través de la figura de Isidro de las Cagigas: el mismo Blas Infante, en su obra seminal *Ideal andaluz* (1914) —publicada al año siguiente de la proclamación de la Ley de Mancomunidades—, buscaba definir las esencias del genio andaluz, que, según él, tomaba del árabe sus mejores aportaciones culturales y a su vez «lo particulariza, substrayéndole de toda relación con la familia musulmana»¹⁷.

Aquella noche de agosto de 1930 pareció quedar bastante claro que Isidro de las Cagigas había tenido mucho que ver con las gestiones para llevar a Shakib Arslan a Tetuán; es decir, a lo que parecía la implicación de la administración española en una maniobra que iba a sentar muy mal entre los vecinos franceses. Poco más se sabe de los contactos, acuerdos y permisos que se llevaron a cabo en esos días para abrir la puerta a Shakib Arslan, al menos hasta que no se estudie más fondo la documentación privada y profesional del diplomático español —muy olvidado por la historiografía española, incluso la especializada—. Pero lo cierto

¹⁷ Infante (2010): p. 41.

es que cabe la posibilidad de que la iniciativa hubiera podido venir más del propio Isidro de las Cagigas, como andalucista y masón, que de Madrid o del Alto Comisariado.

En cualquier caso, en los días siguientes, el emir iba a desarrollar en Tetuán una apretada agenda. Al día siguiente de su llegada, Isidro de las Cagigas ofreció un té en su honor en la misma residencia consular y aprovechó para pedirle que no hablara sobre determinados temas que pudieran irritar a los franceses¹⁸. Aun así, estos se enfurecieron, puesto que por entonces tenían importantes problemas de orden público en su zona como consecuencia de las protestas nacionalistas por el denominado «*dahir bereber*». Líderes intelectuales importantes de la zona francesa se habían desplazado a Tetuán para homenajear y conocer al emir; por ejemplo, Ahmed Balafrej y Allal al-Fasi, los jóvenes entusiastas que habían acompañado a Arslan en París y Madrid y que con el tiempo llegarían a ser figuras clave en la independencia de Marruecos.

El domingo 17 de agosto, por la tarde, se organizó un homenaje al invitado en la residencia del vicedalifa, Muhammad al-Hajj, a la que acudieron unos doscientos invitados. Básicamente, se puede decir que aquella tarde se reunieron jóvenes nacionalistas de todo Marruecos, tanto de la zona española como de la francesa. Allí estaba presente la generación de los que, un cuarto de siglo más tarde, iban a erigir el nuevo Estado marroquí. Arslan fue homenajeadado en nombre de la nación, según dijo Bennuna; se pronunciaron discursos nacionalistas, atronaron los aplausos, Arslan respondió con una incitación a la construcción de la patria a partir del estudio de la ciencia y el ejercicio de la tradición religiosa: eso era islamismo reformista.

No hubo incitación pública a la revuelta ni una clara denuncia de las autoridades coloniales. Arslan se cuidó de no afrentar a los españoles, pero mostrándose más condescendiente que adulator. Con una sonrisa, recomendó a todos los presentes trabajar por el renacimiento económico y los derechos de los marroquíes, y añadió que al gobierno (español), independientemente de las prestaciones que hubiera ofrecido al pueblo, no hacía falta darle las gracias porque su deber era devolver una obliga-

¹⁸ حكيم [Hakim] (1980): p. 35.

ción, ya que España, ciertamente, «tiene una deuda hacia los árabes que habían prestado muchos servicios en el pasado»¹⁹.

El discurso de Arslan en Tetuán, del que no existe copia o registro en su totalidad, tenía una intención táctica más que ideológica de calado. El mensaje real era su mera presencia allí, en territorio marroquí, entre nacionalistas marroquíes, desafiando impunemente a las autoridades francesas. Es cierto que engatusó a Isidro de las Cagigas, que estaba presente en el homenaje y siguió el discurso, junto con el personal del Consulado²⁰. Su relato de que las naciones española y árabe (sic) estaban entrelazadas desde antiguo no podía ser sino entendido por el diplomático como una corroboración de que al-Ándalus venía a ser la placenta del andalucismo.

No está tan claro que los agentes de la Oficina Mixta de Información captaran tales sutilezas, a tenor de lo que se lee en los informes. Ellos estaban en estrecho contacto con sus colegas franceses, y estos no cesaban de insistir en la peligrosidad del emir. Posteriormente se ensalzó, con cierta exageración, la actitud amable y cordial que había demostrado hacia España, aunque, sin embargo, no se dejaba de enfatizar, al mismo tiempo, que estaba en territorio marroquí, no español.

La inteligencia española parecía desconcertada. Hasta la llegada a Tetuán de Arslan, había dado palos de ciego. Pero el 15 de agosto, el alto comisario informaba por telegrama de que el emir había llegado a la capital del protectorado y «con arreglo a informes adquiridos parece tratarse libanés acaudalado, gran cultura redactor prensa musulmana ideales avanzados, fundador asociación *Juventud Islámica* y revista publicase en El Cairo titulada *Mundo Árabe*, gran importancia propagación ideas nacionalistas». En consecuencia, «con arreglo a mis instrucciones —informaba el alto comisario—, hállase discreta pero estrechamente vigilado, habiendo adoptado medidas pertinentes para conocer sus manejos procurar evitar cualquier acto contrario nuestra política, que reprimiría inmediatamente»²¹.

¹⁹ *Ibíd.*, pp. 43-44.

²⁰ Calderwood (2019): p. 250.

²¹ Presidencia del Consejo de Ministros, Dirección General de Marruecos y Colonias / Secretaría Militar; del alto comisario al presidente del Consejo de Ministros (Direc-

Esto era ya algo más ajustado a la realidad que el contenido de un informe reservado del día anterior, fechado en Tánger y dirigido a la Dirección General de Marruecos y Colonias, en el cual se podía leer que, al ser interrogado Shakib Arslan sobre el objeto de su viaje, había respondido que «únicamente venía a visitar esta población [Tánger], donde no conocía a nadie, añadiendo que es Secretario del Partido Nacionalista Musulmán de dicho país [Arabia]».

Con todo, el informante añadía:

Habiendo parecido el titulado Emir algo sospechoso a las Autoridades de esta Zona, se le ha vigilado debidamente, pudiendo averiguarse que el objeto de su venida a Tánger es el intento de organizar en esta Zona y las vecinas, un partido nacionalista similar a los existentes en Arabia, Egipto y otros países musulmanes, y cuya política se desarrollaría naturalmente en sentido xenófobo, y antieuropeo. Añade en su informe el Administrador de esta Zona, que se trata de un individuo peligrosísimo, no solo para la tranquilidad de Tánger sino para la de las zonas vecinas, con las que, al parecer, está en constante relación²².

Y en efecto, las fotografías parecían atestiguarlo. Se hicieron aquel 17 de agosto en el patio de la residencia del vicecalifa. Allí, en la aireada estancia, posó Shakib Arslan: traje negro, completo y bien abotonado; zapatos herméticos y perfectos; fez encasquetado aunque un poco ladeado; torso erguido, piernas ligeramente separadas, mirada fija; ademán decidido y dominante. Y a su alrededor, una nube de chilabas blancas de las que afloraban los rostros juveniles de la flor y nata de la intelectualidad nacionalista marroquí, mayormente de la zona española, con la conciencia de ser algo parecido a una nueva aristocracia. Algunos con expresión ensoñadora, más que firme. En la foto de conjunto, se ve a Arslan rodeado por una nutrida representación marroquí y, cerca de él, a Isidro de las Cagigas, posando dignamente, sentado con las piernas cruzadas, como un confiado europeo, y vestido completamente de blanco, incluidos los

ción), telegrama cifrado n.º 515, Tetuán, 15 de agosto de 1930, a las 9:30, AGA, caja 81/10200.

²² Reservado n.º 254, Tánger, 14 de agosto de 1930, al excmo. señor presidente del Consejo de Ministros – Dirección General de Marruecos y Colonias, AGA, caja 81/10200.

zapatos. En el otro retrato de conjunto, el grupo es menor y la presencia dominante de Arslan destaca más. Los analistas de la Oficina Mixta de Información añadieron unos enormes números carmesís para identificar a los presentes, trabajo que les llevaría algunos meses completar.

El 18 de agosto, Arslan tomó un taxi de regreso a Tánger, escoltado por Mohammed Bennuna y Mohammed Daud, uno de los hombres de Abdesalam. Ese mismo día, por la noche, el alto comisario enviaba un telegrama cifrado en el que apuntaba: «Durante su estancia en Tetuán todos informes coinciden corrección su proceder eludente (sic) ocuparse asuntos políticos, elogiando labor en España Zona y exhortando indígenas colaboración leal dicha obra»²³. Se percibía alivio entre las autoridades españolas. Sin embargo, no había buenas noticias para Arslan. Los franceses no estaban dispuestos a dejar pasar la afrenta y habían presionado al Mendub, o delegado del sultán en Tánger, con funciones judiciales y administrativas, para que se emitiera contra el emir una orden de expulsión, acusándolo de actividades políticas ilícitas. Arslan se acercó al domicilio del Mendub, pero este no lo recibió; drástico cambio de actitud, puesto que el delegado del sultán lo había invitado a cenar tras su llegada a la ciudad, pocos días antes. Indignado, protestó ante la policía y los funcionarios que lo quisieron escuchar²⁴, pero no hubo vuelta atrás, y al día siguiente tomaba el barco que lo devolvería a España vía Cádiz, tras una despedida emocionada de sus admirados seguidores marroquíes.

De regreso en la península, retomó su recorrido por el escenario vacío de al-Ándalus, centrándose en Murcia y, sobre todo, en la provincia de Alicante:

Veo en mis notas que llegué el 23 de agosto, a las doce del mediodía, y que pasé una noche, en la que no recuerdo que llegara a acostarme, por lo terrible del calor.

²³ Presidencia del Consejo de Ministros, Dirección General de Marruecos y Colonias / Secretaría Militar; del alto comisario al presidente del Consejo de Ministros (Dirección), telegrama cifrado n.º 523, Tetuán, 18 de agosto de 1930, a las 21:45, AGA, caja 81/10200.

²⁴ Comunicado a la Alta Comisaría (Tetuán): anexo del 21 de agosto de 1930 al extenso documento homónimo emitido por la Oficina Mixta de Información el 17 de agosto, AGA, caja 81/10200.